

JUNIO 1960

PRENSA - BARCELONA

La Banda Municipal de Madrid trabaja más en verano

Conciertos de una hora... por una PESETA

(Servicio especial de nuestra Redacción en Madrid.)

Los profesores de la Banda Municipal de Madrid, de una manera parecida a como hacen las bondadosas y ejemplares hormigas, pasan durante el verano el período de mayor actividad y trabajo del año. La Banda Municipal está todos los días dispuesta a alegrar una fiesta de barrio, aparte los conciertos obligados, jueves y domingo, en los jardines del Retiro. Nadie sabe por qué, pero la Banda tiene pocos clientes entre los habituales a los conciertos. El mismo sábado, hablando con Marisa Robles, una artista excepcional y acaso la mejor intérprete de este instrumento que tenemos en España, me hice el firme propósito de ir a escuchar la Banda Municipal, propósito que me ha permitido, a la vez, saludar a Carmelo Alonso Bernaola, profesor de clarinete de la Banda y compositor de mucho mérito que, como todos los buenos músicos, deben gran parte de lo que son a esta permanencia constante en el atril, a este oficio, que todos gracias a Dios tienen, y que todos debieran tener, incluso los que sueñan con ser solistas de mucho lucimiento.

LOS CONCIERTOS DE LA BANDA MUNICIPAL, INSTRUMENTO EDIFICANTE

De este concierto dominical y nocturno, pero a la

vez popular y concurrido, quiero decir unas cuantas cosas, para ilustración del lector barcelonés. Ponemos, para empezar, que allí había su buen millar de melómanos, formados en gran parte por matrimonios, algunos con sus hijos incluso, solteros y alguna pareja sin clasificar. Gente de humilde condición social, en su mayoría, que invertía una peseta en pagar una silla y algo más de una hora en escuchar música. Creo, sinceramente, que los conciertos de la Banda Municipal son un espectáculo edificante.

El lenguaje de los señores de mi lado, era un tanto arbitrario:

«Es que este final de «La Revoltosa» no lo agarran.»

«Eso, eso — decía la señora —. No lo agarran.»

«Estos timbales — decía un señor sentado delante — están muy apagados.»

El caso es que la Banda suena estupendamente. No se puede pedir más a una banda. Tiene buena gente. Músicos competentísimos, que igual se sientan en el atril de la Nacional. Quien no está, por cierto, es Rafael López Cid, el profesor de flauta de la Banda y de la Orquesta Nacional, que, supongo, estaría en Santander con los de los festivales.

¿SE APROVECHAN SUS POSIBILIDADES?

Da un poco la impresión de que la cosa marcha sola. Pero es posible que el Ayuntamiento, a quien corresponde su mantenimiento no aproveche bien lo que tiene en sus manos. ¿Se podría hacer más? ¿Llegaría a ser un eficaz instrumento de educación popular del pueblo? ¿Cuál podría ser el sistema más adecuado?

Como eventual cliente de la banda, aunque me proponga volver a oírles, creo que se impone considerar la calidad de estos profesores, la valía indiscutible del director, maestro Arrambarrí, la existencia real de un público al aire libre que aplaude con ganas y guarda silencio. Todo, cosas que uno no se figura encontrar en Madrid, en pleno mes de agosto, pero que desde luego constituyen una verdadera alegría y una sorpresa.

SANJUV.

Ayuntamiento de Madrid